



LA SOCIEDAD ACTUAL NECESITA UNA ESCUELA INCLUSIVA

■ **UCEV**
Unió de
Cooperatives
d'Ensenyament
Valencianes



“

Nuestra sociedad necesita urgentemente repensar la educación para construir escuelas inclusivas que puedan cumplir una función educativa y socializadora. En este sentido, pensamos que la escuela inclusiva que la sociedad necesita debe ser democrática, autoreflexiva y afectiva, modelo que las cooperativas de enseñanza nos esforzamos por construir día a día.

”



declaración
EDUCATIVA **1**

Publicación realizada por:

UCEV
Unió de Cooperatives
d'Ensenyament Valencianes

C/ Arquebisbe Majoral, 11
46002 València
Tel: 96 352 13 86
Fax: 96 351 12 68
E-mail: p.albors@fevecta.coop
Web: www.ucev.fevecta.coop

Ilustraciones:
LaGRUAestudio:
Cristina Durán–Miguel A. Giner Bou

Diseño Gráfico:
Pablo Mestre & Asociados, Coop.V.

Colaboración gráfica:
Alberto Silla

Impresión:
Gràfica Punt i Ratlla, Coop.V.

Papel con certificación medioambiental FSC
♻️ 100% RECICLADO

Depósito legal: A-1074-2009

1ª Edición: Noviembre 2009
© UCEV: 2009

Colabora en la edición:

 **GENERALITAT VALENCIANA**
CONSELLERIA D'ECONOMIA, HISENDA I OCUPACIÓ

FEDERACIÓ VALENCIANA
FEVECTA
D'EMPRESES COOPERATIVES
DE TREBALL
ASSOCIAT

***LA SOCIEDAD ACTUAL NECESITA
UNA ESCUELA INCLUSIVA***

 **UCEV**
Unió de
Cooperatives
d'Ensenyament
Valencianes

El pensamiento educativo de las cooperativas es una realidad que se constituye día a día ligada a la experiencia en las aulas.

En esa escuela “real” se trabajan los principios de una escuela “soñada” de forma colectiva por muchas personas: investigadores, pedagogos, docentes y personal de servicios, madres y padres, alumnos y alumnas.

Y esa escuela ideal se crea a sí misma con un grado de autonomía e implicación que le singulariza respecto de otras experiencias educativas. De esa interacción entre utopía y realidad, surge un pensamiento educativo que puede alumbrar algunos de los debates que hoy ocupan a la sociedad y al sector educativo.

Esa es la razón que ha llevado a las cooperativas agrupadas en UCEV a iniciar un proceso de reflexión y formalización de su pensamiento que se hará público cada año a través de una Declaración Educativa. La primera, esta que tenéis en vuestras manos, plantea la necesidad de una escuela inclusiva. Reflexionar y compartir experiencias para analizar y buscar las mejores respuestas a los problemas centrales de la educación hoy, es el objetivo.



declaración
EDUCATIVA



La escuela es el mecanismo de socialización más potente con el que cuentan las sociedades modernas, sólo comparable a la familia (en la medida que es el primero) y a los medios de comunicación (en la medida en que su influencia es cotidiana e intensa). Si la Escuela no logra ejercer adecuadamente esta función socializadora es toda la sociedad la que fracasa.

Desde finales de los años 70, con el fin de la dictadura hemos pasado de ser una sociedad oprimida que era obligada a profesar los mismos valores y seguir los mismos códigos de conducta, a ser una sociedad libre, diversa y compleja, donde la norma ya no es la uniformidad, sino la diversidad: diversidad de lenguas y culturas, diversidad de situaciones socioeconómicas, diversidad de situaciones afectivo-familiares, diversidad de capacidades del alumnado.



Esa diversidad ha existido siempre porque es un hecho consustancial a la biología y a la cultura, lo que ocurre es que antes estaba reprimida y ahogada y ahora aflora libremente con todas sus consecuencias positivas y sus dificultades. Esta manifestación de la diversidad afecta a todos y cada uno de los procesos de aprendizaje y a la vida de la escuela en su conjunto.





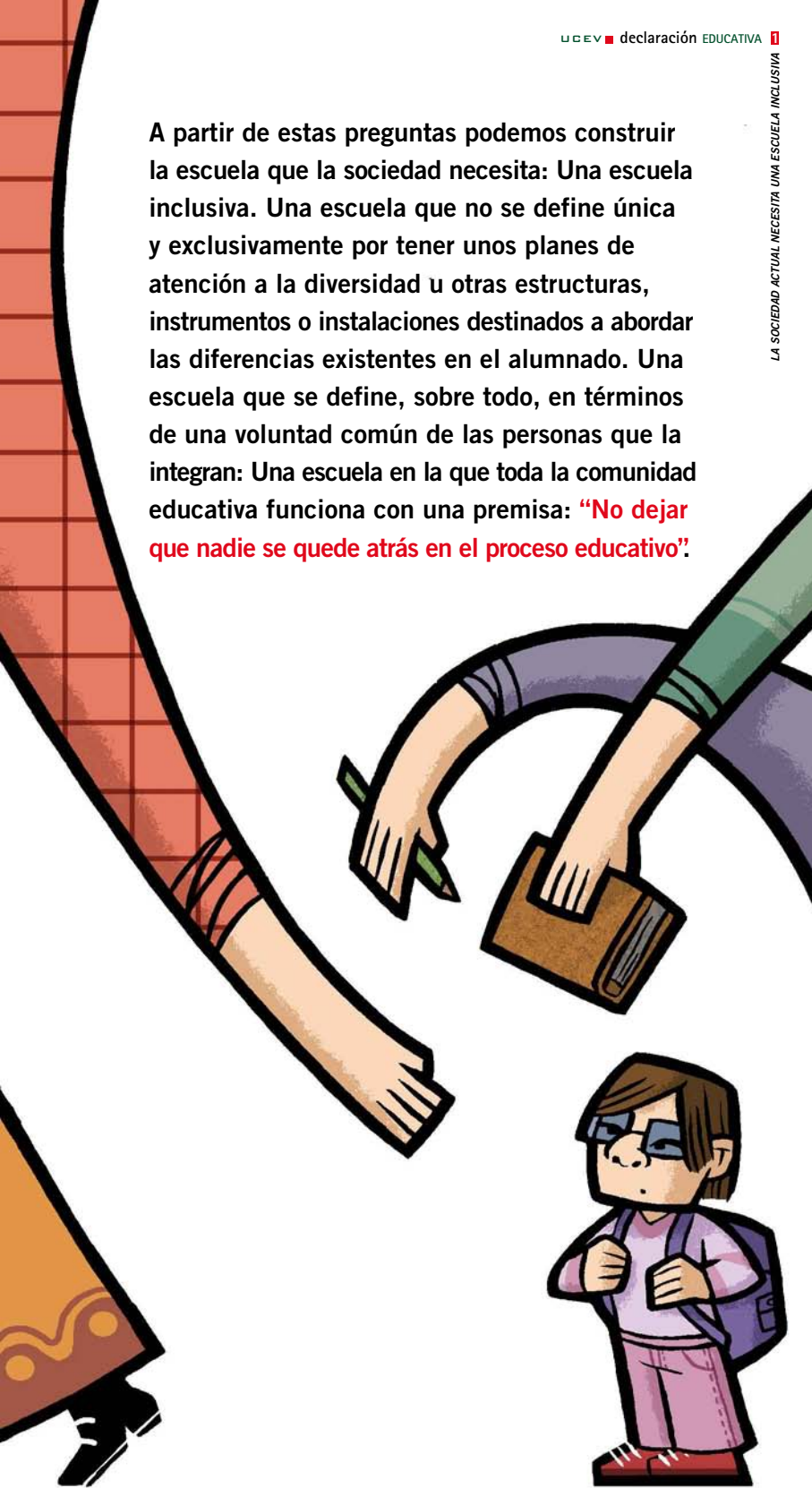
No podemos pensar en la diversidad como un eufemismo para denominar a las niñas y los niños que no se adaptan bien a la institución escolar. Todos los niños y niñas son diferentes, incluso un mismo niño es diferente a lo largo de un curso, porque atraviesa por diferentes circunstancias vitales. Sin hacerse cargo de esa diversidad no se puede producir el hecho educativo, ya que sería como decir que se puede educar al margen de la vida.

Junto al fenómeno de la manifestación de la diversidad, propio de una sociedad que se desarrolla en un marco de libertades, en el último siglo nuestras sociedades han caminado hacia objetivos irrenunciables que afectan de lleno a la educación: la ampliación de los derechos de toda la ciudadanía y la igualdad de oportunidades.

La escuela se ha visto satisfactoriamente transformada como consecuencia de esta meta socialmente asumida: las aulas que antes eran concebidas como el camino para que unos pocos accedieran a los puestos más relevantes de nuestras sociedades, hoy son la senda por la que deben caminar todos los ciudadanos y ciudadanas como sujetos de derechos.

En este contexto hay que preguntarse qué capacidad de absorción de la heterogeneidad tiene la institución escolar actual y también qué capacidad tiene la escuela actual para producir aprendizaje a partir de esta diversidad.

A partir de estas preguntas podemos construir la escuela que la sociedad necesita: Una escuela inclusiva. Una escuela que no se define única y exclusivamente por tener unos planes de atención a la diversidad u otras estructuras, instrumentos o instalaciones destinados a abordar las diferencias existentes en el alumnado. Una escuela que se define, sobre todo, en términos de una voluntad común de las personas que la integran: Una escuela en la que toda la comunidad educativa funciona con una premisa: **“No dejar que nadie se quede atrás en el proceso educativo”**.



En este sentido, el reto de la diversidad es un tema central hoy para la escuela: Significa asumir la complejidad del alumnado y desarrollar una tarea educativa que amplíe los derechos y las oportunidades de todos los niños y niñas.

Desde la experiencia de las Cooperativas de Enseñanza, que formamos parte de UCEV, queremos manifestar cuáles son los obstáculos que impiden hoy construir una escuela inclusiva y cómo habría que superarlos.



1

Difícilmente se puede atender a la diversidad del alumnado si nos obstinamos en uniformizar “los centros” imponiendo horarios, uso de espacios, currícula, etc. Sin duda los gobiernos deben controlar la calidad y la independencia de la educación que recibe la ciudadanía, porque la educación es, antes que nada, un derecho de los niños y las niñas, pero la calidad no se consigue por medio de la uniformización y burocratización de la escuela. La calidad de la educación se deriva del compromiso de un equipo humano concreto con un objetivo: conseguir que todo el alumnado desarrolle al máximo sus capacidades para alcanzar una vida digna y feliz. La autonomía de los centros y de los equipos docentes es fundamental para poder poner en marcha proyectos educativos que atiendan a la diversidad del alumnado y que, por tanto, puedan cumplir su función educativa.

2

Una escuela que no reflexiona y que no tiene capacidad de actuación no puede generar los proyectos educativos complejos y singulares que son necesarios para atender adecuadamente la diversidad del alumnado. Una escuela en la que el equipo docente se limita a seguir órdenes es una ‘escuela dimitida’ que encuentra en ese corsé normativo la excusa perfecta para no actuar. Una escuela que no innova, que no es creativa, que no reflexiona, que no se autoresponsabiliza no puede cumplir adecuadamente su función educativa.

3

En el marco de esta escuela hay que pensar también en la inclusión del alumnado con necesidades educativas especiales permanentes. Las cooperativas consideramos un derecho incuestionable la inclusión de este alumnado en la escuela ordinaria. No obstante, pensamos que en la actualidad se realiza de manera poco reflexiva y que hay que perfeccionar mucho el modelo imperante. Es necesario que exista una gran variedad de opciones, modalidades y recursos que se combinen de forma flexible según las características del alumnado. Un amplio abanico de recursos como contar con varios profesores en el aula ordinaria, pasando por los grupos flexibles, los desdobles y las aulas de apoyo, además de las aulas específicas en centros ordinarios.

4

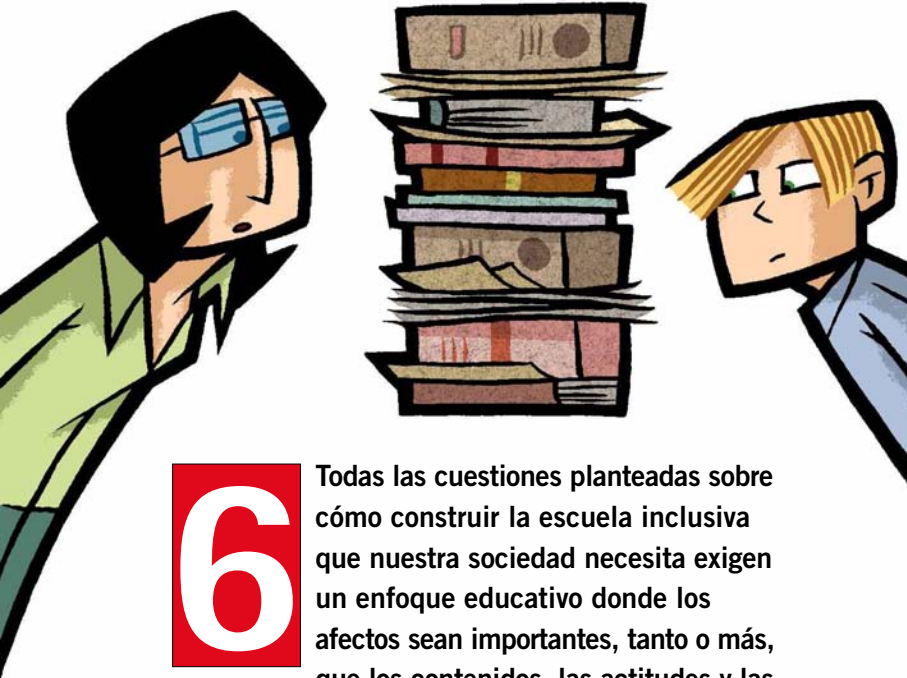
Para abordar la educación compensatoria de los alumnos y alumnas que se incorporan al sistema educativo de forma tardía, irregular o con desconocimiento del idioma son necesarios más recursos personales, una organización flexible de los grupos-aula, así como una flexibilización de las fronteras del centro como marco de la acción educativa. Con estos alumnos hay que trabajar en sus entornos reales y hay que hacer un trabajo con las familias que exige que los docentes de la escuela se coordinen con recursos educativos de la comunidad de forma que sea posible hacer un trabajo global y real en beneficio de su inclusión. Cobran, pues, muchísima importancia



las políticas educativas de los ayuntamientos, la administración más cercana al ciudadano, que debe facilitar la actuación de los centros poniendo al profesorado en conexión con una amplia red de recursos educativos comunitarios para niños, jóvenes y adultos en situación de desventaja.



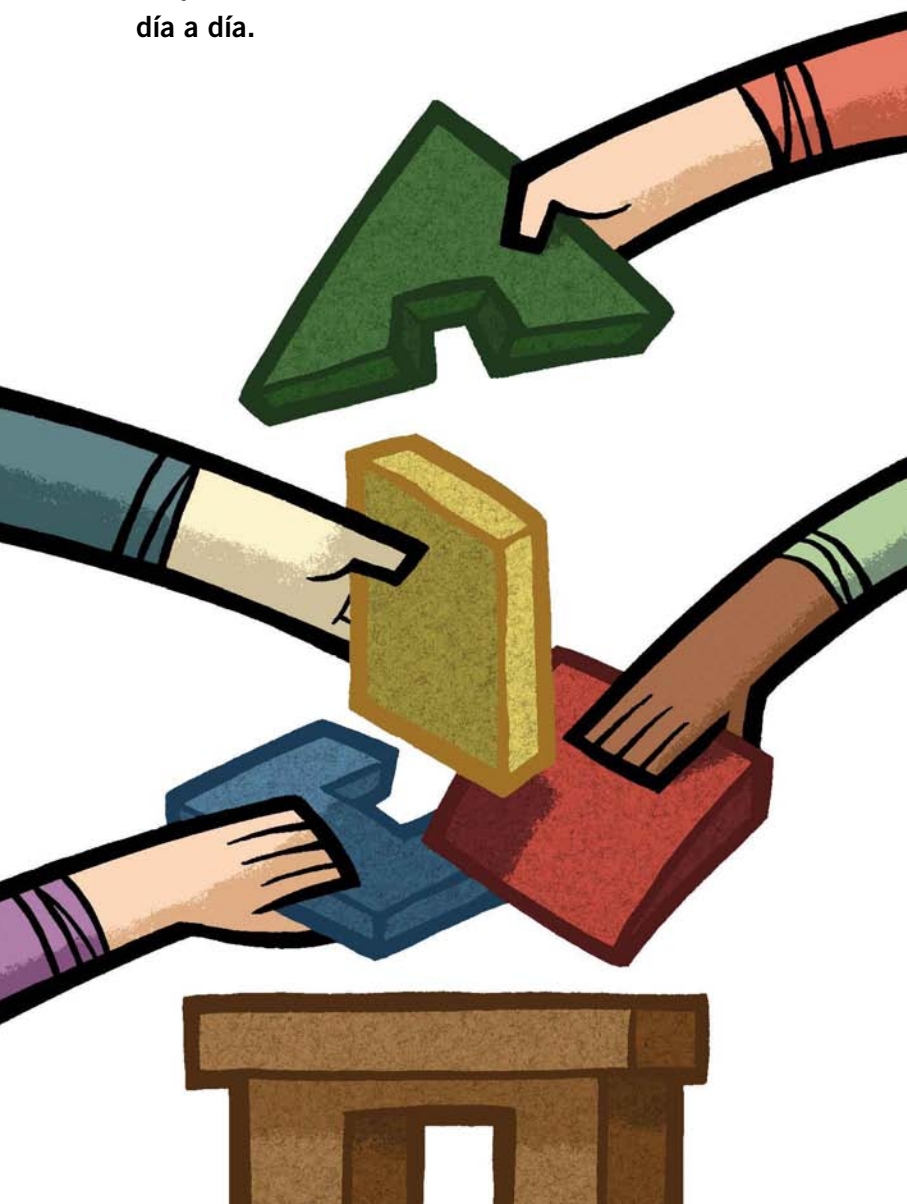
Cada vez se da un número mayor de alteraciones conductuales que dificulta la tarea educativa. Pensamos que en una escuela inclusiva no se pueden plantear los conflictos como si fueran problemas concretos de sujetos aislados. Sobre todo, cuando observamos que afectan a todo tipo de alumnos. Cuando los niños y adolescentes retan con su comportamiento el funcionamiento de la escuela, hay que preguntarse cuál es el conflicto que está detrás de esta respuesta, cuál es la situación a la que no pueden hacer frente. Al abordar los conflictos de esta manera, obligamos al centro y a la comunidad educativa a una autoevaluación y a una reflexión que permitirá afrontar cada caso como una oportunidad para el crecimiento del alumno concreto y de la comunidad educativa en general. Para hacer frente a los problemas de convivencia que se producen en los centros, hace falta construir escuelas democráticas de verdad, donde se respire la autonomía y la responsabilidad como valores cotidianos. Distintas experiencias de las cooperativas de enseñanza refrendan la importancia del funcionamiento democrático de la escuela para prevenir y canalizar adecuadamente los problemas de conducta.



6

Todas las cuestiones planteadas sobre cómo construir la escuela inclusiva que nuestra sociedad necesita exigen un enfoque educativo donde los afectos sean importantes, tanto o más, que los contenidos, las actitudes y las capacidades. Hay que volver a poner el afecto y la emoción en el centro de la tarea educativa. Hoy nos encontramos con una escuela que ha creado tantos instrumentos para articular la relación entre el maestro y el alumno (libros de texto, currícula, programaciones, etc.) que, más que facilitar el encuentro entre adultos y niños, muchas veces lo que se consigue es crear barreras insalvables que desorientan a todos y a todas, pero, especialmente, a los más débiles. Con todas estas interferencias, los maestros acaban enmascarados detrás de un montón de corazas que les impiden comunicarse con el niño o el adolescente. Y una cosa está clara: se pueden tener metodologías fantásticas y contenidos muy bien elaborados, pero si no se llega hasta el alumno o alumna no conseguimos nada. La forma de llegar es crear un vínculo afectivo que confiera autoridad al maestro o maestra. Sólo desde la afectividad y la confianza, la autoridad se convierte en reconocimiento.

Como **conclusión** queremos afirmar que nuestra sociedad necesita urgentemente repensar la escuela para construir escuelas inclusivas que cumplan su función educativa y socializadora. En este sentido, pensamos que la escuela inclusiva que la sociedad necesita es una escuela democrática, autorreflexiva y afectiva que las cooperativas nos esforzamos en construir día a día.



- Una **escuela democrática** que, desde el respeto y la responsabilidad, ofrezca a los alumnos y alumnas la posibilidad de reflexionar y participar en la elaboración de las normas de centro, que ofrezca un espacio de participación real a los padres y madres y donde los docentes tengan autonomía, iniciativa e ilusión para poner en marcha los proyectos educativos que sus alumnos necesitan.
- Una **escuela autorreflexiva** donde la creación colectiva de las normas, la elaboración de metodologías, la generación de proyectos educativos, etc. sea un trabajo real de debate que permita la innovación. Sólo desde la autoevaluación reflexiva, individual y conjunta se pueden crear nuevas fórmulas para avanzar en la solución de dilemas que nunca desaparecerán.
- Una **escuela afectiva** que posibilita el encuentro entre las miradas de los adultos y de los niños y niñas. Los niños y niñas se han de sentir acogidos y queridos en la escuela, pues de otra forma no se pueden establecer los vínculos de confianza con los maestros y maestras que son imprescindibles en un proceso educativo de calidad. Sólo desde la comunicación afectiva se puede educar para la felicidad. **Y la felicidad se contagia.**